

Las asociaciones polacas en Misiones, 1898-1938.*

Danuta Łukasz

Al entrar en los terrenos vírgenes de las colonias misioneras el colono polaco tenía que hacer frente a enormes dificultades. Tenía que adaptarse a un medio completamente ajeno, tenía que cambiar sus costumbres laborales y acostumbrarse a nuevas normas de convivencia social. Los esfuerzos por dominar todos estos nuevos fenómenos y problemas que tenían que superar los emigrantes de Galicia¹ en Misiones son visibles desde el momento de su llegada a las colonias. Ya a los dos años de la llegada del primer grupo de emigrantes polacos a Apóstoles el padre Stanisław Cynalewski escribía a la redacción de «Praca» (El Trabajo) en Poznań:

«Tenemos la intención de trabajar aquí a modo polaco en la medida en que las leyes nacionales lo permitan. Para enseñarnos mutuamente sobre el trabajo adecuado en estas [...] tierras y para que de alguna manera más unidos oponernos a los elementos extraños organizo la Asociación Agrícola Católica, una especie de tan ventajosos círculos de la región de Poznań»². Sin embargo, la Asociación Agrícola Católica no sobrevivió la partida de Misiones de su fundador (1900).

En 1906, el padre José Bayerlein-Maríanski de la Congregación del Verbo Divino (SVD), el primer cura párroco de Azara, empezó a fomentar

* El presente artículo constituye una abreviación de mi estudio sobre las asociaciones polacas en Misiones, incluido en *Los polacos en Misiones, 1897-1941/45. Estudios sobre la historia de la colonización agrícola en Argentina* (en preparación). Todas las notas de Fuentes y bibliografía están incluidas en el trabajo citado. A excepción de la primera, las notas en este artículo se limitan a las referentes a las citas y algunas referencias a los otros estudios del trabajo citado.

1. Nombre oficial del territorio del ex-Estado polaco bajo la dominación austríaca (1772-1918). El nombre proviene del nombre latino del siglo XII de la ciudad de Halicz (y Ducado de Halicz). Dicho término es usado a partir del siglo XIX también en el lenguaje cotidiano.

2. Stanisław Cynalewski en una carta del 20 de marzo de 1889 a la redacción de «Praca», cit. en: Joseph Bayerlein-Maríanski (?), *Nasze religijne, narodowe i społeczne stosunki w Misiones*. Manuscrito. 15 de agosto de 1913. Archivo de la Congregación del Verbo Divino en Pieniężno (Provincia Polaca), colección Misiones, (numeración provisional) — 504, a continuación: ASVD/Misiones-504.

entre los colonos de Azara las ideas cooperativas. La empresa — una tienda cooperativa — fracasó en poco tiempo. Una vez más, también por inspiración de Bayerlein-Mariański, e igualmente se intentó sin éxito este tipo de empresa en Azara en 1915.

Mucho mejor que las organizaciones económicas se desarrollaron en las colonias polacas de Misiones asociaciones de carácter religioso y nacional.

En 1903 se formó en Azara el primer círculo del Santo Rosario que fue admitido en la Hermandad del Santo Rosario por el párroco de Apóstoles (en Azara todavía no había un sacerdote) el padre Władysław Reinke-Zakrzewski (SVD). El objetivo de esta organización era, como escribe Jan Czajkowski «la observación escrupulosa de la oración y una vida cristiana ejemplar»³. Pero a falta en aquel entonces de otras organizaciones en la colonia, el círculo del Santo Rosario, dentro de sus posibilidades, se ocupaba de todos los problemas de la comunidad.

En 1906 se constituyó en Azara la Congregación de la Doctrina Cristiana, siendo su objetivo principal el contraponerse a la escuela laica introducida en varios países, entre otros también en Argentina, a consecuencia de la separación del Estado de la Iglesia. Aunque la Congregación al igual que la Hermandad del Santo Rosario eran organizaciones generales de la Iglesia Católica, subordinadas en este caso a las autoridades eclesíásticas argentinas y formalmente no tenían carácter polaco, de hecho, debido a que la mayoría de sus miembros eran polacos, funcionaban como organizaciones polacas. Tanto la Congregación como la Hermandad ayudaban en la organización y el mantenimiento de la escuela polaca en Azara en la cual la Doctrina constituía la principal materia.

Es difícil fijar la fecha exacta de la fundación de la primera asociación polaca con fines explícitamente nacionales: Sociedad Rey Juan Sobieski de Azara. Włodek en su trabajo sobre la emigración polaca en Argentina menciona como la fecha de la fundación de la Sociedad el 15 de agosto de 1909, que es al mismo tiempo la fecha de la bendición de la Casa Nacional en Azara, que era la sede de la Sociedad. Información idéntica encontramos en la biografía del padre Bayerlein-Mariański, publicada por Czajkowski a principios de los años setenta. En lo que podríamos considerar como la fuente más fidedigna: La Historia de la Sociedad Juan Sobieski, incluida en la crónica de la Sociedad, se afirma que la Sociedad se constituyó en 1906, mientras que, según la misma fuente, en 1909 tuvo lugar la inauguración de la Casa Nacional levantada por la Sociedad.

Cabe decir aquí que las fuentes disponibles fueron producidas en los años veinte y treinta, en una época de relaciones evidentemente conflictuosas entre la Sociedad Juan Sobieski y las organizaciones católicas. Las fuentes no aclaran las causas de las crecientes tensiones entre las asociaciones azareñas; podemos tan sólo suponer que un papel importante haya tenido la división que se produjo en las colonias polacas durante la guerra mundial

3. J. Czajkowski: *25 años del asilo y la escuela polaca en Azara, Misiones, Argentina*, Posadas 1932.

en partidarios de los aliados y los de los países centrales y tal vez la tendencia de Bayerlein-Mariański de anteponer lo religioso a lo polaco (?).

Este conflicto que en cierto momento se centró sobre la disputa por la propiedad de la Casa Nacional, llevó a la constitución de dos asociaciones abiertamente antagonísticas. La fecha de la fundación de la Sociedad fue utilizada pues por ambos lados que alegaban sus derechos a la Casa Nacional. El cronista de la Sociedad Juan Sobieski presenta el episodio que llevó a la división definitiva de los colonos de Azara de la siguiente manera:

«En 1927 el padre Badzierlen [sic], el cura de nuestra parroquia, sustituyó la Sociedad Juan Sobieski por la Asociación Protectora de la Juventud, así como le cedió la Casa Nacional al asilo y la registró como propiedad del obispado de Corrientes, sin antes consultarse con la Sociedad. Los miembros de la Sociedad, en su mayoría tomando como lema: trabajo para la Patria, decidieron seguir trabajando unidos, teniendo por objetivo la adquisición de una nueva propiedad y conservando su antiguo nombre de sociedad: Sociedad Rey Juan Sobieski»⁴.

La aparición de la Sociedad Protectora de la Juventud está también, hasta cierto grado, ligada con la disputa por la Casa Nacional. Según la crónica de la Asociación, los colonos polacos estaban más interesados en la participación en las organizaciones católicas que en las actividades de la Sociedad Juan Sobieski, por lo cual ésta perdía miembros. A medida que las relaciones entre la Sociedad Juan Sobieski, el principal disponente de la Casa Nacional, y las organizaciones católicas, empeoraban, estas últimas consideraron indispensable tomar medidas para asegurarse el uso de la Casa Nacional pues se temía que la Sociedad Juan Sobieski pudiera un día cerrar las puertas de la Casa a las otras organizaciones. En 1921 Bayerlein-Mariański intentó resolver el problema introduciendo el principio de doble afiliación obligatoria, o sea, quien quería pertenecer a la Congregación estaba obligado a pertenecer a la Sociedad Juan Sobieski y viceversa. No obstante, las diferencias crecían y en 1926 la Congregación se reorganizó tomando el nombre de la Asociación Protectora de la Juventud.

En 1927 la Asociación obtuvo la aprobación del obispado de Corrientes y fue registrada como asociación católica con personalidad jurídica por el Ministerio de la Justicia. Esto le permitió a la Asociación tomar la posesión legal de la Casa Nacional, cosa que la Sociedad Juan Sobieski no podía hacer pues formalmente no estaba registrada y no poseía personalidad jurídica.

El lema de la Sociedad Juan Sobieski era: Por la fe, la educación y la nacionalidad. La Sociedad se proponía «mantener el espíritu nacional mediante misas, educación de los niños en la escuela polaca y celebraciones patrióticas»⁵.

La Asociación Protectora de la Juventud era una organización ante todo

4. Historia Towarzystwa Króla Jana Sobieskiego, en: Kasa Towarzystwa Jana Sobieskiego, pp. 37-39. ASVD/Misiones-1919.

5. J. Włoddek: *Argentyнай emigracja ze szczególnym uwzględnieniem emigracji polskie*. Wydawnictwo M. Arcta w Warszawie 1923, p. 407.

católica y sus estatutos no formulaban fines explícitamente nacionales polacos. En el art. 1 del capítulo 1 de los estatutos bilingües, polaco-españoles, de la Asociación leemos: «La Asociación Protectora de la Juventud con domicilio en la colonia Azara, Territorio de Misiones, tiene por objeto promover en una base enteramente religiosa la enseñanza y educación moral y cultural de la juventud parroquial de ambos sexos de Azara»⁶.

Los medios para conseguir estos objetivos eran los siguientes:

a) promover la enseñanza cristiana, es decir, cumplir con el deber de la Asociación de la Doctrina Cristiana,

b) crear escuelas gratuitas suplementarias para combatir y luchar contra el analfabetismo, sin excepción de edad y sexo,

c) reunir niños y juventud para proporcionar enseñanza, doctrina y honestas diversiones,

d) fundar asilos para facilitar la enseñanza a hijos de padres que viven alejados de la población o centros de enseñanza»⁷.

La Asociación quedó sujeta al control del obispado de Corrientes. En la aprobación del obispado se establece que el funcionamiento de la Asociación «deberá ajustarse en todo a las normas de acción social católica dictadas por la Santa Sede y Episcopado Argentino. Los reglamentos internos que se dictarán y reformas que pudieran producirse en los estatutos no tendrán vigor sin previo conocimiento y aprobación del Rmo. Ordinario diocesano...»⁸.

No obstante la falta de declaraciones nacionales en los estatutos, la Asociación tenía carácter polaco. Todavía en los años treinta la gran mayoría de los miembros eran polacos, la crónica de la Asociación fue escrita en polaco, la Asociación mantenía la escuela polaca de Azara, el asilo acogía principalmente a los hijos de los colonos polacos y la enseñanza de la Doctrina en el asilo se daba en polaco. La controversia entre la Asociación y la Sociedad Juan Sobieski se debía principalmente, fuera del resentimiento por el método de resolver el problema de la Casa Nacional, a una diferente disposición de acentos en las actividades de ambas organizaciones: la Asociación ponía más énfasis en lo católico mientras que la Sociedad Juan Sobieski daba preferencia a la realización de fines nacionales y patrióticos. En 1931 el maestro Zygmunt Cizek escribía que la disputa entre una parte de los colonos de Azara y el padre Bayerlein-Mariański, el animador de la vida social en esta y otras colonias fue suscitada «a causa de registrar la Casa Nacional, levantada con la contribución de todos los colonos, a nombre del obispo de Corrientes, echando del local a la Sociedad Juan Sobieski e imponiendo a la Casa unos reglamentos puramente religiosos»⁹.

En Apóstoles las primeras asociaciones polacas aparecieron mucho más

6. Art. 1. Capítulo 1, Fin de la Sociedad, Asociación Protectora de la Juventud Católica, Azara, Misiones, República Argentina, s. f. s.e.

7. *Ibidem*.

8. Aprobación del Obispado, Corrientes, 12 de julio de 1927. *Ibidem*.

9. Zygmunt Duszan Cizek, maestro en Apóstoles, informe escolar de diciembre, 31 de diciembre de 1931. Archivo de Actas Nuevas en Varsovia, Sección Ministerio de Relaciones Exteriores — 10589, a continuación: AAN/MSZ-10589.

tarde que en Azara. En 1914 los más emprendedores de los colonos polacos: Pałaszewski, Zubrzycki, Szychowski, fundaron la Sociedad «Cooperativa y Educación» que al lado de actividades de carácter patriótico «tenía también por objetivo la organización de una tienda cooperativa»¹⁰. Sin embargo, la actividad económica de la Sociedad muy pronto fracasó. En 1918 se estableció en Apóstoles la Sociedad Casimiro El Grande que tenía fines sobre todo nacionales y educacionales. Esta asociación trabajaba bajo la dirección del padre Jan Kuczera SVD, el cura párroco de Apóstoles, organizaba fiestas nacionales polacas, hacía colectas de dinero para las víctimas de la guerra en Polonia, etc... A la Sociedad Casimiro El Grande estaba afiliada la Unión Femenina que, según Włodek, tenía justos motivos de orgullo por «los bellos frutos de su trabajo en el campo de la propagación del sentimiento cívico de la mujer y de fortalecer el espíritu de organización»¹¹. El mismo autor afirma que en las relaciones entre las dos organizaciones apostoleñas «siempre estaban presentes ciertas tensiones en el plano político-clerical. La Sociedad Casimiro El Grande agrupaba a los elementos moderados y religiosos, mientras que la Sociedad "Cooperativa y Educación" representaba a los elementos progresistas»¹².

En la selva, en la colonia Corpus se formó en 1907 la Sociedad Tadeusz Kościuszko. Gracias a que en el archivo de la Congregación del Verbo Divino se haya conservado una copia del original de la crónica de la Sociedad, con apuntes a partir de su fundación hasta el año 1916, disponemos en este caso de una fuente directa y fidedigna.

Los fines de la Sociedad eran, según los estatutos, «levantar el nivel moral e intelectual de los miembros, promoción de la vida social entre los polacos, mantenimiento de periódicos y de una biblioteca, ayuda para el miembro durante la enfermedad y en caso de muerte a la viuda»¹³, o sea una fórmula más amplia que la de las asociaciones de Azara y de Apóstoles, si es que las informaciones de Włodek sobre las asociaciones en las colonias del campo son completas. Tal vez esto se debiera a una experiencia más larga y más rica de los colonos de Corpus que ya tenían tras sí algunos años de lucha contra el ambiente hostil de la selva brasileña.

Los objetivos de la Sociedad formulados en los estatutos se realizarían mediante:

- «a) mantenimiento de un local propio situado [...]
- b) apoyo a la escuela polaca,
- c) mantenimiento de una biblioteca,
- d) organización de conferencias populares,
- e) organización de fiestas,
- f) celebraciones nacionales»¹⁴.

10. J. Włodek: *op. cit.*, p. 408.

11. *Ibidem*.

12. *Ibidem*.

13. Art. 1, p. 1, Estatutos Towarzystwo im. Tadeusza Kościuszki w Corpus, Misiones, Argentina. ASVD/Misiones-483.

14. Art. 1, p. 2. *Ibidem*.

Włodek menciona en su libro otra asociación de Corpus, llamada «El Agricultor», pero ninguna de las fuentes existentes confirma esta información. Probablemente fuera ésta una organización efímera como muchas otras que aparecían en las colonias polacas, sin dejar huellas y que no se conocen de nombre.

Las colonias en la selva, salvo Corpus, se formaron durante la segunda década del siglo XX, eran menos numerosas y más aisladas que las viejas colonias del campo (Apóstoles y Azara) y por lo tanto las condiciones para las actividades sociales eran menos propicias.

En la colonia Jadwigowo (Bonpland) existía desde 1918 Sociedad Polaca «Progreso» que organizó una cooperativa comercial. Esta funcionó mal desde el principio y fue disuelta a los dos años de su fundación. Con el fracaso de la cooperativa dejó de funcionar la Sociedad misma.

No se sabe si en las otras colonias se intentaron empresas semejantes. Las fuentes confirman tan sólo la fundación en la colonia Wincentowo (Bonpland) de la Sociedad Józef Piłsudski en 1927.

Así pues, hasta el año 1927 se fundaron en Misiones 11 organizaciones polacas de carácter cultural y educacional, religioso y económico, cuya existencia confirman las fuentes. Algunas de estas asociaciones, sobre todo las económicas no lograron afianzarse en las colonias polacas en Misiones.

El principal campo de actividades de las asociaciones polacas, además de la acción católica de la Hermandad del Santo Rosario y la Congregación de la Doctrina Cristiana, abarcaba la educación en un amplio sentido, los esfuerzos por mantener las tradiciones nacionales y la propagación de la historia patria (polaca).

Muy específicamente fue entendido el deber de la lucha contra la denacionalización. Los dirigentes de las asociaciones polacas trasplantaron a la Argentina las ideas de la lucha por la nacionalidad polaca amenazada por los ocupantes. Estas ideas tenían cierta justificación durante la época de la Polonia repartida aunque en América llegaron a constituir una especie de atavismo de conciencia cultural y nacional. Los colonos polacos llegaron a la Argentina por voluntad propia y con miras a establecerse allí definitivamente. No tenían la intención de regresar al país de origen aunque, se puede añadir, que tenían pocas posibilidades de hacerlo. Argentina, de su parte, les ofrecía plenos derechos civiles y cualquier comparación de la política argentina respecto a los inmigrantes con la de las potencias que ocuparon Polonia a consecuencia de la repartición, lejos de ser objetiva constituía una proyección injustificada de un tipo de relaciones completamente diferentes que se daban en el país de origen de los inmigrantes.

A través de la prensa polaca del país, así como la prensa polaca emigratoria, llegaban a Misiones ideas nacionales ligadas con el hecho de la existencia de millones de emigrantes de la Polonia repartida, diseminados por todo el mundo.

Estas ideas partían del principio que cada comunidad polaca dondequiera que se encuentre, tiene la obligación de conservar y fortalecer la

polonidad para que cuando llegue el momento puedan unirse a la obra de la reconstrucción del Estado polaco. Dentro del mismo marco de ideas se atribuía a los emigrantes polacos una misión civilizadora en las selvas sudamericanas, de ahí pues el deber moral de mantener y fortalecer la cultura polaca a través de asociaciones y organizaciones de todo tipo.

Este tipo de racionalización de la situación emigratoria contribuyó en alto grado al despertar de la conciencia nacional en vista de la necesidad de autodefinición nacional y cultural en un medio extraño.

Las organizaciones polacas en Misiones cumplían por un lado funciones de representación de la comunidad polaca en la vida pública argentina y, por otro, trabajaban por la consolidación interna de los polacos.

Mantener y propagar el uso del idioma polaco entre los colonos era uno de los principales medios de la integración de la comunidad emigratoria. A este fin servían las escuelas polacas mantenidas por las asociaciones, las clases de alfabetización de adultos, bibliotecas y salas de lectura.

Las asociaciones abonaban periódicos polacos del país, así como de los Estados Unidos, Brasil y Argentina. En 1914 Bayerlein-Mariański informaba a la Unión de Juventud Polaca de América (Chicago) que en los últimos años tenían abonados 109 periódicos (se trataba seguramente del número de ejemplares y no del número de títulos). El instructor escolar enviado de Polonia, Jan Sikorski, incluyó en la lista de periódicos y revistas más leídas en 1928 en Misiones 33 títulos para Azara y las colonias de la selva y 22 títulos para Apóstoles. Dicha lista abarcaba revistas polacas de Argentina, Brasil, Estados Unidos y Canadá, periódicos de Polonia, así como algunos títulos de prensa argentina.

De Polonia, además de revistas de carácter religioso tales como: «Poślaniec Serca Jezusowego» (El Heraldo del Corazón de Cristo), «Dzwonek Marii» (La Campana de María), «Przegląd Katolicki» (Revista Católica), «Nasz Misjonarz» (Nuestro Misionero), llegaban también periódicos vinculados con el movimiento campesino: «Piast», «Przyjacieli Ludu» (El Amigo del Pueblo), «Przyjacieli Szkoły» (El Amigo de la Escuela), «Wola Ludu» (La Voluntad del Pueblo), «Gazeta Grudziądzka» y, «Wychoźdźca» — una revista oficial polaca dedicada a los problemas de la emigración.

Entre los periódicos polacos publicados en Argentina se leía: «Orędownik» (1924) — del que se va a hablar más adelante, «Głos Polski» (La Voz Polaca), «Przegląd Polski» (Revista Polaca), «Echo Polskie» (El Eco Polaco), así como «Gazeta Polska w Brazylii» (La Gaceta Polaca en Brasil), «Lud» (El Pueblo), «Świt» (El Amanecer), publicados en el Brasil.

Los periódicos y revistas circulaban entre los colonos, iban de casa en casa, sin embargo, debido al gran porcentaje de analfabetos entre los colonos polacos, uno de los puntos del programa de los encuentros de las asociaciones era la lectura en voz alta y explicación de las noticias.

La Sociedad Juan Sobieski organizó en 1910 la biblioteca «Quo Vadis». Muy poco se sabe sobre el tipo y el número de libros en esta biblioteca. La correspondencia de Czajkowski, el secretario parroquial, con varias instituciones en Polonia y los Estados Unidos en los años 1913-1923,

contiene varios pero poco precisos datos sobre el funcionamiento de la biblioteca. En 1914 la biblioteca «Quo Vadis» recibió de la Sociedad Polaca de Emigración con sede en Cracovia, 100 tomos pero éstos según la información de Bayerlein-Mariański, pronto se acabaron, desgastados por el uso intensivo. «Świt» brasileño en uno de sus artículos describió la biblioteca de Azara en palabras poco elogiosas: (en Azara) «No existe ninguna biblioteca aunque si hay un par de libros como vidas de santos, a decir verdad no hay nada que valga la pena leer»¹⁵.

La Sociedad Tadeusz Kościuszko también hacía esfuerzos por organizar una biblioteca. En una carta a Cracovia de 1907 el presidente de la Sociedad mandaba dinero y pedía «una docena de estampas de grandes dimensiones, la vida de Tadeusz Kościuszko y una docena de folletos patrióticos»¹⁶. Al año siguiente el pedido abarcaba «media docena de estampas de la Virgen de Częstochowa y media docena de calendarios, mariano y católico, libro sobre la vida de Tadeusz Kościuszko y un retrato, por lo que queda nos manden por favor libritos para leer y pedimos el catálogo de sus libros»¹⁷.

En Apóstoles, como informaba Jan Sikorski, la biblioteca de la Sociedad (¿Casimiro El Grande? ¿Cooperativa y Educación?) desde hacía 10 años estaba cerrada y en la parroquia había 389 volúmenes incluyendo 120 cuadernos de «Voces Católicas» y «El Herald del Corazón de Jesús».

Probablemente tanto las bibliotecas de las asociaciones como las parroquiales nunca disponían de suficiente número de libros. En el archivo de la SVD se conserva una biografía del rey Esteban Bathori escrita a mano, tal vez servía como base de las conferencias patrióticas en las asociaciones o como un libro de texto en la escuela polaca.

Durante la guerra europea se constituyó en Azara el Comité Nacional que se encargaba de juntar dinero para el fondo de ayuda a las víctimas de la guerra en Polonia. Los miembros de la Sociedad Juan Sobieski se ocuparon de la divulgación de un manifiesto titulado *Por las víctimas de la desgraciada Polonia*. Esta acción tenía como fin despertar el interés por la situación de Polonia entre los argentinos. El Comité Nacional organizó también la construcción del camino de Azara a Garruches para conseguir dinero para el fondo del Comité. Aún después de la guerra la dirección de la biblioteca «Quo Vadis» participaba en acciones de ayuda para Polonia.

El grado de la participación de los colonos polacos en las actividades de las asociaciones, a parte de acciones de emergencia como las colectas para los fondos de ayuda, es difícil de establecer. Las fuentes aportan pocos y no muy precisos datos sobre la membresía de las asociaciones. No hay información sobre el número de miembros de las asociaciones apostoleñas;

15. «Świt», 18 de julio de 1925.

16. Piotr Biczyc, presidente de la Sociedad Tadeusz Kościuszko a Cracovia (¿Sociedad de Emigración?), 6 de octubre de 1907. *Ibidem*.

17. Piotr Biczyc a Cracovia, 11 de enero de 1908. *Ibidem*.

sólo en términos muy generales se puede definir la numerosidad de las asociaciones polacas de Azara.

La Sociedad Juan Sobieski contaba, según su crónica, con 100 miembros en 1909. Esto significaría que estaban representadas en ella casi todas las familias de Azara definidas como polacas. Włodek mantiene que durante los primeros años la Sociedad tenía 76 miembros. Los registros en la crónica de la Sociedad confirman la inscripción de 67 personas y sólo 34 miembros que pagaron las cuotas anuales. Czajkowski sostiene que antes de la «reforma», o sea antes de 1927, la Sociedad tenía 24 miembros. Aunque, por supuesto, hay que tomar en cuenta que Czajkowski, animador y partidario de la Asociación Protectora de la Juventud, tenía la tendencia de restarle importancia a la Sociedad Juan Sobieski, es muy probable que en efecto en los años veinte el número de los socios de la Sociedad Juan Sobieski quedara bastante reducido. Esto lo parecen indicar las escasas anotaciones en la crónica de la Sociedad, hechas después del período inicial.

La Asociación Protectora de la Juventud y la Hermandad del Santo Rosario tenían en los años 1927-1932, según Czajkowski, 300 miembros. Hay que añadir, sin embargo, que a diferencia de la Sociedad Juan Sobieski que admitía sólo varones mayores de edad, las dos organizaciones mencionadas aceptaban tanto a los hombres como a las mujeres y a los jóvenes.

Así pues, por lo menos en Azara, el grado de organización de los colonos era bastante alto, aunque con un evidente predominio de organizaciones religiosas. El ministro de Polonia en Buenos Aires, Władysław Mazurkiewicz, subrayaba en un informe de 1925 que «la vida nacional [en Azara — *D. E.*] aunque concebida en términos excesivamente religiosos, — gracias al trabajo del padre Mariański se intensifica»¹⁸.

En Corpus, el número de miembros que participaban en las reuniones de la Sociedad Tadeusz Kościuszko oscilaba en los años 1909-1916 entre 8 a 28. En Jadwigowo, según Włodek, la Sociedad «Progreso» contaba en los años 1918-1920 con 42 miembros.

Uno de los momentos importantes en la vida social de los colonos polacos de Misiones fue la creación en 1924 de «Orędownik» (El Procurador), una revista local concebida como medio de comunicación entre todas las colonias polacas del Territorio. Su inspirador y fundador fue el padre Bayerlein-Mariański, Czajkowski — alumno y fiel colaborador de Bayerlein-Mariański — era redactor, autor de la mayoría de los artículos y tipógrafo al mismo tiempo. «Orędownik» — reza la cabecera — es una revista redactada por autodidactas, es decir, por el pueblo y para el pueblo, no aspira a ser profesional, es una revista de carácter familiar. «Orędownik» es una revista para los paisanos, desea despertar e inspirar el interés por la lectura,

18. Władysław Mazurkiewicz, ministro de Polonia en Buenos Aires, al Ministerio de Relaciones Exteriores, 30 de septiembre de 1925. AAN/MSZ-10586.

tratando de ser en cierta manera un primer libro, quiere atenerse a las ideas y el modo de pensar de la mente campesina»¹⁹.

El texto de la cabecera resume muy bien el carácter de la revista. «Orędownik» se ocupaba casi exclusivamente de los problemas de los colonos polacos, principalmente de todo lo referente a las actividades religiosas. «Orędownik» registraba con afán todas las manifestaciones de actividad social en las colonias polacas, seguía la construcción de las capillas, el desarrollo de las «escuelitas» polacas, la participación de los polacos en la vida pública de Misiones, etc...

«Orędownik» aparecía primero en Azara como bisemanal. En 1931 fue transformado en semanal y la redacción, así como la imprenta fueron trasladadas a Posadas.

«Orędownik» fue la revista más leída por los colonos polacos en Misiones. Czajkowski conocía perfectamente las necesidades de los colonos en cuanto a la lectura. La tirada de «Orędownik», 800 ejemplares, fue basada en un reconocimiento muy preciso del número de lectores potenciales. Más de 25 años de existencia comprueban la popularidad de «Orędownik».

La «acción escolar» y la llegada a Misiones de maestros enviados de Polonia por el gobierno polaco marcan una nueva etapa en el desarrollo de las asociaciones polacas²⁰. El período a partir del principio de la «acción escolar» en 1928 hasta el estallido de la segunda guerra mundial es una época de lucha entre dos conceptos de la organización de la vida social de la comunidad polaca en Misiones: por un lado los representantes oficiales del Estado polaco trataron de poner en práctica los conceptos de la política emigratoria polaca sobre como debían funcionar las comunidades polacas en el extranjero y, por otro, los colonos se negaban a aceptar en todo el patronato oficial.

El instructor escolar y los maestros tenían encomendada no sólo la tarea de velar por el desarrollo del sistema escolar polaco, sino que también se exigía de ellos que fueran animadores de la vida social y en la medida de lo posible también económica. «El Departamento Consular exige — informaba el cónsul polaco en Buenos Aires, Władysław Kicki al director del Patronato Polaco en Posadas — que cada uno de los maestros en Misiones y Paraguay, tanto los del tiempo completo como los subvencionados, no sólo cumpla con celo y abnegación sus deberes básicos, es decir, que organice bien la escuela, que se ocupe del desarrollo de las asociaciones, el teatro, la biblioteca, etc.. sino que al mismo tiempo sea el consejero de la colonia y que realice en su región lo mismo que exigimos de los Patronatos»²¹.

Los representantes del clero que hasta la «acción escolar» eran la máxima autoridad en las colonias aceptaron con poco entusiasmo la llegada de los

19, «Orędownik», texto de la cabecera.

20, Véase D. Łukasz: *La enseñanza polaca en Misiones, 1900-1938*, en: *Los polacos en Misiones...*

21, Władysław Kicki, cónsul de Polonia en Buenos Aires, a Adam Dutkiewicz, director del Patronato Polaco en Posadas, 16 de febrero de 1933. AAN/MSZ -11171.

instructores y otros oficiales. La tarea del primer instructor escolar, Jan Sikorski, no fue nada fácil. Para oponerse a las influencias del clero Sikorski empezó a crear asociaciones y escuelas laicas. En algunas de las colonias sus esfuerzos e iniciativas fueron bien acogidas, en otras, donde la palabra del cura era decisiva, se encontró, si no con una actitud hostil por lo menos con falta de apoyo e indiferencia.

En Apóstoles después de un largo proceso de consultas con el cura párroco, el padre Kuczera, y los más influyentes colonistas fue finalmente fundada el 13 de mayo de 1928 la Sociedad Polaca «Unión». Sikorski anotó en esta ocasión que «la multitud de organizaciones religiosas en Apóstoles y Azara dificultan toda actividad porque la división de la comunidad de Apóstoles y Azara en diversas hermandades equivale a una división de castas. Es sumamente difícil de unir a los miembros de todas las castas por ejemplo en una Sociedad Polaca y hacer que vivan en paz con los que no pertenecen a ninguna de las hermandades»²². Además, como observó Sikorski, la guerra mundial contribuyó a las divisiones en las colonias creando «el partido alemán y el de los aliados». Sikorski subrayaba en su informe de mayo de 1928 que para realizar la asamblea constitutiva de la Sociedad había que tomar serias medidas de precaución: una selección adecuada de los participantes en la asamblea y la eliminación de ésta de personas que pudieran romperla e impedir la formación de la Sociedad.

La Sociedad «Unión» constituía el modelo de asociación que Sikorski planeaba introducir en las colonias polacas. Los objetivos expresados en los estatutos eran los de «unidad y trabajo solidario por mantener el espíritu nacional y la moralidad, en segundo lugar, difusión de la enseñanza y ayuda mutua»²³.

La Sociedad «Unión» representaba un nuevo tipo de lealtad nacional. El punto de referencia ya no era Polonia como patria ideológica pero su concreta encarnación: el Estado Polaco. La Sociedad declaraba su lealtad al gobierno polaco y los estatutos preveían la exclusión de miembros «que hagan propaganda antinacional». Al escribir sobre la «propaganda antinacional», Sikorski quien era el autor de los estatutos se refería a actividades opuestas a la ideología y política del Estado polaco y no argentino.

Durante una gira por las colonias de la selva, realizada a fines de 1928, Sikorski animaba a los colonos a organizarse. En Jadwigowo reactivó la Sociedad «Progreso». En Wojciechowo creó la Sociedad Bartosz Głowacki, en Michałowo — Sociedad Władysław Reymont y en la colonia Picada López — Sociedad «Concordia». En Stanisławowo nació espontáneamente, según las palabras de Sikorski, la Sociedad Henryk Sienkiewicz. En Wincentowo Sikorski tan sólo participó en las elecciones para el consejo de la Sociedad Józef Piłsudski, creada en 1927. En Corpus la Sociedad Tadeusz Kosciuszko funcionaba desde hacia muchos años y no había necesidad

22. Jan Sikorski, instructor escolar en Argentina, informe 2 de abril de 1928. AAN/MSZ— 10586.

23. Art. IV de los estatutos de la Sociedad «Unión», adjuntos al informe de Sikorski de 25 de julio de 1928. AAN/MSZ-10586.

de despertar allí el «espíritu nacional». Es notable que Sikorski en sus informes mendonaba a Corpus muy raras veces. Esto podía ser el resultado de una situación satisfactoria en el plano nacional o, de una mayor independencia de los colonos de Corpus y falta de apoyo a la acción de las autoridades polacas.

En Magdalenowo y Jackowo Sikorski no logró organizar asociaciones polacas. Estos dos núcleos estaban fuertemente influidos por el cura y los colonos consideraban «que les bastaba el comité parroquial»²⁴.

Muy poco se sabe sobre las actividades concretas de las asociaciones en la selva. Principalmente se encargaban de la organización de la escuela polaca, representaban a la colonia en todo tipo de ceremonias tanto polacas como argentinas.

Uno de los más importantes atributos de una asociación era la Casa Nacional que además de ser la sede de la asociación funcionaba como capilla y escuela. Las colonias polacas eran pobres en su mayoría y no podían permitirse el lujo de mantener varios «edificios públicos» para satisfacer todas las necesidades. Los padres interesados sobre todo en aumentar el número de capillas, trataban de persuadir a los colonos para que primero construyeran la capilla y luego siguieran con otras obras. Muchos años pasaban antes de reunir los medios necesarios para construir otro edificio y mientras tanto los colonos no podían disponer libremente de lo que consideraban su propiedad.

En las fuentes a menudo aparece el motivo de venta, o incluso robo de la Casa Nacional (capilla) por los padres, como llamaban los colonos el hecho de registrar la capilla (Casa Nacional) como propiedad de la Iglesia. Sin embargo, el problema no era tan simple como pudiera parecer. Las asociaciones polacas en Misiones no poseían personalidad jurídica y por lo tanto los inmuebles «pertenecientes» a la colonia o a la sociedad desde el punto de vista legal eran de nadie. El registrar la Casa Nacional a nombre de algún de los colonos tampoco daba garantía de mantener el edificio en las manos de la colonia.

Solo algunas de las colonias llegaron a construir su Casa Nacional independientemente de la capilla. Parece que la principal dificultad no se debía a cuestiones legales, financieras o técnicas, sino más bien a la falta del sentido de comunidad y de organización. Si bien es verdad que la construcción de la Casa Nacional presentaba la necesidad de un gasto serio en efectivo, lo que siempre era un problema para los colonos, por otro lado, los colonos contribuían con materiales y mano de obra.

«El costo de la construcción — escribía en 1930 Sikorski refiriéndose a las Casas Nacionales de Stanisławowo y Picada López — asciende a 2 500 pesos en efectivo, sin contar la mano de obra. Es un esfuerzo muy grande de parte de los colonos ya que son muy pobres y en muchos casos incluso viven en la miseria. Pero había que ver con que entusiasmo y atisbo em-

24. Sikorski, informe de diciembre y enero de 1928/29. AAN/MSZ-10586.

prendieron este trabajo, como dedicaron semanas enteras para finalizar su obra»²⁵.

Por otro lado, la construcción de este tipo de edificio no presentaba mayores dificultades si uno de los maestros mencionó de paso en su informe que «la semana pasada [...] trasladamos la Casa Nacional a un lugar más central y la ampliamos algo en esta ocasión»²⁶. Hay que tener en cuenta el tipo de construcciones empleado en las colonias misioneras donde se definía como «casa» y «edificio» unas cuatro paredes de tablas de madera con techo de hojalata; construcciones de ladrillo eran muy raras. No obstante, la Casa Nacional tal y como fuera tenía para los colonos un gran valor emocional y las disputas por el derecho de propiedad se convertían en un conflicto básico con los padres que en su deseo de asegurar el estatus legal de las Casas las registraban como propiedad de la Iglesia.

En 1930, con el establecimiento del Patronato Polaco en Posadas, la capital de Misiones, apareció un factor más — además de los maestros — que conformaba la vida social de los colonos «desde afuera». Los Patronatos en Buenos Aires y otras ciudades argentinas donde se concentraba la emigración polaca se ocupaban principalmente de buscar empleos para los emigrantes y de ayudar a los más necesitados. En Misiones debido al carácter de las colonias, el Patronato tenía unas competencias mucho más amplias; estaba encargado de la organización social y económica, supervisaba el sistema escolar polaco, así como propagaba la colonización.

El primer director del Patronato Polaco en Posadas, Paweł Nikodem, tenía respecto a Misiones ambiciosos planes estratégicos. En la integración de todas las organizaciones polacas de Misiones dentro del marco de la política migratoria del gobierno polaco veía el primer paso hacia el establecimiento de una Nueva Polonia en la región del ecuador²⁷.

Las tendencias unificadoras caracterizaron la política del Estado polaco respecto a las comunidades polacas en el extranjero. Una de las manifestaciones de estas tendencias fue la creación de la Unión Mundial de los Polacos en el Extranjero (1934). A estas tendencias respondían también las iniciativas de los activistas polacos en la Argentina.

En 1931 se constituyó en Buenos Aires, bajo el patronato de la Legación de Polonia, Federación de las Sociedades y Organizaciones Polacas «La Casa Polaca» que agrupaba a la mayoría de las asociaciones polacas en Argentina a excepción de las de Misiones. En Misiones el mismo año se formó también una organización central: la Unión Polaca de Misiones y Paraguay. A la Unión Polaca se afiliaron 14 de las 18 asociaciones polacas de Misiones y Paraguay (en los años posteriores Paraguay no aparece en el nombre de la organización, así como en las listas de los miembros de la Unión Polaca no están incluidas asociaciones de Paraguay): Sociedad

25. Sikorski, informe de diciembre y enero, 7 de febrero de 1930. AAN/MSZ—10587.

26. Stanisław Małysz, maestro polaco, informe escolar, 30 de abril de 1931. AAN/MSZ—11171.

27. Véase D. Łukasz: *La enseñanza...*

«Unión» de Apóstoles, Sociedad Juan Sobieski de Azara, Club de Tiro de Posadas, Sociedad Tadeusz Kościuszko n° 2 de Corpus (en 1930 la Sociedad Tadeusz Kościuszko se dividió en dos asociaciones que siguieron usando el mismo nombre), Sociedad «Concordia»-de Picada López, Sociedad «Progreso» de Jadwigowo, Sociedad Henryk Sienkiewicz de la colonia Roca (asociación fundada en 1931), Sociedad «Unión» del Paraguay, Asociación Católica Femenina de Apóstoles y por último Unión de Maestros Polacos de Misiones, Paraguay y Uruguay — creación híbrida de Nikodem.

Fuera de la Unión Polaca quedaron las asociaciones de Wojciechowo (Bartosz Głowacki), Wincentowo (Józef Piłsudski), Magdalenowo (Mikołaj Kopernik), Corpus (Tadeusz Kościuszko n° 1), Posadas (Sociedad «Krakus» — en Posadas hasta 1930 funcionaba una sola Sociedad Polaca que en 1930 o 1931 se dividió en «Krakus» y Club de Tiro), Azara (Asociación Protectora de la Juventud). Tampoco entraron en la Unión Polaca los comités parroquiales que en varias colonias jugaban el papel de asociaciones.

La Unión Polaca de Misiones tenía carácter federativo. Cada una de las asociaciones que integraban la Unión iba a conservar su propia «ideología». Los principales puntos del programa de la Unión aprobado en la asamblea constitutiva en mayo de 1931, abarcaban gestiones para conseguir personalidad jurídica, organización de cooperativas agrícolas afiliadas a las asociaciones y la fundación de un nuevo periódico «sinceramente polaco». Al principio se planeaba un acuerdo con «Orędownik», pero en vista de la actitud negativa asumida por Czajkowski la Unión tomó la decisión de crear su propio órgano de prensa.

Durante la misma asamblea se constituyó también el comité para la construcción de un monumento a los pioneros polacos y la comisión organizadora de las cooperativas comerciales y agrícolas.

La Unión Polaca de Misiones decidió no afiliarse a la Federación de Sociedades y Organizaciones «La Casa Polaca» porque «la unión con Buenos Aires no responde a nuestras [de las colonias agrícolas de Misiones — *D. Ł.*] condiciones, aspiraciones y necesidades. Allí hay un espíritu diferente, son otras las tendencias y necesidades que las de nuestros colonos, además las distancias dificultan los contactos, etc.»²⁸. Por otro lado, la Unión Polaca planeaba mantener contactos con las organizaciones polacas del vecino Brasil debido a las grandes semejanzas entre las colonias polacas de Misiones y del sur de Brasil.

En agosto de 1931 la Unión Polaca de Misiones y el Comité Organizador de Cooperativas Agrícolas y Comerciales Polacas presentaron a la Oficina de Emigración en Varsovia un memorial que planteaba la necesidad de establecer molinos yerbateros sobre bases cooperativas, organizar la comercialización de los productos agrícolas de los colonos, principalmente de yerba mate, así como reconocer las posibilidades de abastecimiento de las colonias polacas en máquinas agrícolas producidas en Polonia. Se pedía

28. «Orędownik», 24 y 25 de mayo de 1931.

también a las competentes autoridades polacas la delegación de un instructor agrónomo que pudiera ayudar a mejorar el nivel de la agricultura en las colonias.

Estos postulados fueron realizados a medias en la segunda mitad de los años treinta. Por falta de medios y de una política consistente por parte de las autoridades polacas los planes de integración económica en base a organizaciones polacas no pasaron, en la mayor parte de los casos, de la fase preparativa.

En los años 1932-1933 fueron retirados de Misiones los maestros de Polonia, también Nikodem abandonó el puesto del director del Patronato. A falta de estos principales animadores las asociaciones «oficiales» perdieron mucha de su iniciativa y vigor. En la segunda mitad de los años treinta es visible la activización de las asociaciones católicas polacas en plano nacional.

Esto no significa que las autoridades polacas hayan abandonado sus planes de crear en Misiones una comunidad polaca fuerte económica y nacionalmente. Es durante la segunda mitad de los años treinta que se tomaron las primeras serias medidas para crear organizaciones económicas polacas. El dudoso éxito de la «acción escolar» obligó a las autoridades polacas a cambiar su estrategia de integración nacional de las colonias polacas en Misiones. Se pasó entonces a la organización del movimiento juvenil y deportivo.

La acción económica se concretizó en forma de sociedades tabacaleras organizadas en los años 1935-1936 por el instructor escolar, Stanisław Szygowski, con la ayuda y el apoyo del consulado polaco en Posadas (creado en 1934). En 1938, seis sociedades tabacaleras de las colonias de la selva formaron la Cooperativa Agrícola Mixta de Misiones. Por falta de más datos resulta imposible responder a la pregunta en que grado estas organizaciones contribuyeron a resolver los problemas económicos de los colonos polacos.

Como se dijo antes la gradual extinción de la «acción escolar» trajo la activización de las organizaciones parroquiales. «Orędownik» participó activamente en la campaña a favor del «viejo orden». Una parte de los colonos asumió una actitud negativa hacia las actividades de los representantes del Estado polaco en Misiones. «Vinieron ellos [los maestros, instructores, etc. — *D. Ł.*] — leemos en una carta de los colonos polacos al Ministerio de Relaciones Exteriores en Varsovia — no para ayudarnos sino para mandar aquí. Con este fin fundaron sus asociaciones [...] querían destruir nuestras viejas instituciones e imponer su propio parecer...»²⁹.

Si bien no se puede tratar a «Orędownik» como una fuente imparcial, puede asumirse que no está muy lejos de la verdad al describir en 1934 el estado de las asociaciones polacas en Misiones: «en Bonpland [colonias Jad-

29. Colonia polaca de Misiones, Protesta contra el señor Consejero de Emigración, M. Pankiewicz, 17 de febrero de 1932. AAN/MSZ. 10590.

wigowo, Michałowo, Magdalenowo, Wojciechowo, Wincentowo, etc. — *D. Ł.* hay 7 sociedades: 2 católicas y 5 oficiales. Dos de las oficiales se componen de una persona (el presidente), el resto son sociedades nuevas, tienen tantos miembros que basta para formar el consejo pero no alcanza para la membrecía». En Corpus «cuando pasó la fiebre la oficial se redujo a 5,7 miembros, es decir a 8-10%»³⁰.

En «Lud» de 1934 encontramos una opinión parecida sobre el Club de Tiro de Posadas, que según la revista «se compone del presidente y algunos cientos de pesos de propiedad»³¹.

A diferencia de la decadencia de las organizaciones «oficiales», las asociaciones religiosas, según «*Orędownik*», ganaban popularidad y eran muy activas. Czajkowski afirmaba en 1934 que todas las asociaciones laicas juntas, contaban con un número de socios igual al número de varones en la Asociación Protectora de la Juventud.

«Solamente la Unión de Sociedades Polacas Católicas — declaraba «*Orędownik*» — puede garantizarnos el mantenimiento de nuestra nacionalidad y sobre todo la moral y la santa fe»³². «*Orędownik*» propagaba la idea de crear la unión de todas las organizaciones católicas polacas de Misiones, pues consideraba que organizaciones auténticamente polacas, las católicas, no pueden apoyar a la Unión Polaca de Misiones. «¿Por que? Porque la Unión es "progresista", es decir, es una organización para todos (judíos, socialistas, comunistas, ateístas, sectarios, masones, etc.) con tal de que sean ciudadanos del Estado polaco. Pero la experiencia nos demuestra que allí donde el factor religioso quedó relegado a un segundo plano allí también la nacionalidad pronto se pierde»³³.

«*Orędownik*» y los partidarios de las asociaciones católicas llevaron finalmente en 1934 a la constitución de la Unión Católica Polaca en la que entraron los comités parroquiales y asociaciones religiosas tales como la Hermandad del Santo Rosario, Hijas de María, etc. — de Apóstoles, Azara, Corpus, Michałowo, así como la Sociedad Stanisław Reymont de Michałowo, la Sociedad Bartosz Głowacki de Wojciechowo y la Sociedad «Kra-kus» de Posadas.

A las acusaciones por parte de la Unión Polaca de Misiones en el sentido que la Unión Católica quiere destruir la unidad de los polacos, «*Orędownik*» respondía que la división fue la obra de Sikorski, y que la Unión Católica lo único que se propone es precisamente restaurar la unidad. A diferencia de la Unión Polaca de Misiones, a la Unión Católica iban a pertenecer todos, no solamente «los escogidos, privilegiados, decorados con medallas y miembros de la conspiración»³⁴.

30. «*Orędownik*», 15 de marzo de 1934.

31. J. Wiśliński: *Szlakiem misyjnym*, «Lud», 4 de agosto de 1934.

32. «*Orędownik*», 15 de marzo de 1934.

33. «*Orędownik*», 28 de diciembre de 1934.

34. «*Orędownik*», 1 de febrero de 1934.

Así pues, desde 1934 existían en Misiones dos organizaciones polacas centrales que se combatían. La Unión Católica presentaba abiertamente su posición: «Dimos muchas pruebas de que constituimos una fuerza — leemos en una declaración de la Sociedad «Krakus», uno de los miembros de la Unión Católica — y lo que es más, constituimos una fuerza moral que es la más difícil de vencer. Basta decir que cualquier empresa a la que nos oponíamos, sin combatirla pero tampoco sin apoyarla, estaba destinada al fracaso. Pero ahora ya es tiempo para que emprendamos una conquista victoriosa»³⁵.

En 1937 se constituyó el Consejo de Educación, concebido como una plataforma de cooperación y entendimiento entre la Unión Polaca de Misiones y la Unión Católica Polaca, para resolver los problemas de la enseñanza polaca seriamente amenazada por las disputas entre los dos partidos. Sin embargo, un acuerdo permanente no fue posible. La Unión Católica renunció a su participación en los trabajos del Consejo a poco tiempo de su constitución, acusando a los representantes de la Unión Polaca de Misiones de ignorar por completo la opinión de la Unión Católica.

Muy poco se puede decir sobre las actividades de las asociaciones polacas al final de los años treinta. En las fuentes conservadas encontramos únicamente ecos de las constantes pugnas partidarias. Puede suponerse que en estas luchas se perdieron de vista los objetivos esenciales de las asociaciones. Hay que tomar en cuenta también el factor del tiempo. El interés por la polonidad de las nuevas generaciones de misioneros polacos ya no era tan grande como en el caso de sus padres y abuelos que deseaban trabajar en Misiones «de manera polaca».

33. «Orędownik», 28 de diciembre de 1934.